



# EL TOREO

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NUMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	
En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico. calle de Martín de los Heros, 13. Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos num. 63.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cent.
	Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »	De años anteriores..... 50 »

AÑO XL

Madrid.—Viernes 6 de Junio de 1913.

NUM. 2.358

## PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria verificada ayer Jueves 5 de Junio de 1913.

Fuentes y los dos Gallos debieron torear esta corrida de seis saltillos; pero á última hora y por indisposición de Antonio, le sustituyó Manuel Torres (Bombita III), que alternó con los dos espadas de referencia.

Presidió D. Sotero Pascual.

Primero. — *Portugués*, núm. 48, negro, entrelado, con bragas y bien puesto.

Salio revolviéndose, y Gallo, después de algunos recortes de la gente, le dió dos verónicas, marchándose el toro después de cada lance.

Luego añadió un capotazo y otra verónica. Siguiéron los peones recortando al toro á su sabor.

Salsoso puso una vara caída y sufrió una talegada, acudiendo al quite Gallo.

Pino picó sin caer y Gallito acudió al quite. Salsoso aplicó la puya en lo alto, toreando bien Bombita y terminó Pino con otro garrochazo caído, llevándose Gallito al toro hacia las afueras.

Gonzalito colocó un par desigual, y Posturas se pasó sin clavar, para meter en seguida un par caído, doblando Gonzalito con otro pasado.

Gallo, de lila y oro, toreó frente al 1, muy bien, muy reposado

y artístico, resultando, una de sus faenas de verdadera visualidad, pues después de algunos naturales magníficos, recurrió á lo de pasarse la muleta por detrás, también en naturales y con la derccha; añadió tres cambiados, dos de pecho y dos de molinete, y perfilándose bien, metió el pie, citando á recibir; pero en el momento de reunirse, se fué un poco, y largó un metisaca bajo y delantero que produjo derrame y mató al toro sin necesidad de puntilla.

Ovación.

Tiempo, tres minutos.

Segundo. — *Ventero*, número 57, negro, bragado, rebarbo y apretado de cuerna.

Apareció enterándose, y los peones, según costumbre, desafiñaron al toro antes de que Bombita III se lanzara á dar algunos capotazos con vistas á verónicas, pero que no le resultaron tales.

Arrancando desde lejos tomó el toro una vara de Pinto y otra en seguida, sin desmontarle en ninguna.

Marró Céntimo, sin descabalar, y luego puso una vara en lo alto, sucediendo un lucido quite de Manuel Torres.

Y después de tres varas y un marronazo, el toro pasó á banderillas.

Bizoqui salió en falso dos veces y colocó un par abierto á la media vuelta.

Riañito puso otro desigual, y Bizoqui cerró el tercio con otro par caído.

Manuel Torres, de perla y oro, fué arrastrándose de rodillas hacia el toro para hacer lo que en la última tarde que toreó, levantándose á tres metros del bicho.



Cogida del picador Carriles por el tercer toro de la corrida que se celebró el 1.º de Junio en la plaza de Madrid.

(Instantánea de Rodero.)



Luego empezó á pasar muy movido, paró un poco después, añadió un pase cambiado que terminó rodilla en tierra, y luego intervinieron el Gallo y los peones.

Con pases de tirón fué llevándose al animal hacia los tercios del 1, y continuó toreando hasta dar en junto seis naturales, seis derecha, uno alto y cuatro cambiados, y metiéndose bien frente al 9 atizó una estocada entera ligeramente delantera, saliendo del toro muerto de la mano.

Ovación.

Tiempo, seis minutos.

Tercero.—*Finito*, núm. 73, negro, bragado y abierto de cuerna.

Salió natural, y Gallito le dió una serie de capotazos muy feos é insustanciales, aunque otra cosa crean sus admiradores, pues para bajar la cabeza a un toro y prepararle para la suerte de varas, no hace falta abusar de ese modo.

Entre Camero, Cantaritos y Salsoso, pusieron cinco varas por dos caídas.

Murieron dos caballos.

Bombita III fué muy aplaudido al rematar el último quite.

Los dos hermanos se distinguieron también toreando.

Gallito, entre algunos jugueteos, puso cuatro pares al quiebro; uno, reunido y pasado; otro bueno; otro desigual, y finalizó con medio en la misma forma, obligando mucho a la res.

La mar de aplausos.

El diestro, que vestía de verde manzana con oro, cogió los trastos, brindó y se fué hacia el burel, inaugurando la faena con un pase cambiado.

La faena resultó breve y vistosísima.

Dos naturales, uno derecha, uno cambiado, uno de pecho y uno de molinete, bastaron para alinear al toro.

El diestro metió el pie y al llegar el bicho y no con la necesaria violencia, soltó un pinchazo recibiendo y luego consumando la suerte á perfección, soltó una estocada hasta los gavilanes que derribó al toro.

Gran ovación y flameo de pañuelos pidiendo la oreja, que le fué concedida.

Tiempo, cinco minutos.

La sombra de Fernando Gómez habrá sonreído en las alturas al presenciar este homenaje de gloria taurina á su último vástago, que recorrió el ruedo, sobre el que arrojaba el público entusiasmado sombreros, cigarrillos y bastones.

Cuarto.—*Vesguero*, núm. 10, negro, bragado y abierto de cuerna.

Salió natural, y Gallo le saludó con tres verónicas, dos navarras, un farol y un recorte, clavándose luego de rodillas para el quiebro, que no se consumió por no arrancar el toro.

Alejo picó sin caer, y Pino garrocheó en los bajos, turnando nuevamente Alejo, que tampoco se desplomó.

Pino se llevó una talegada de ordago, y se acabó la suerte de varas, quedando un caballo para el arrastre.

Gallo cogió los rehiletes y colocó de trapeo, cambiando el viaje, un par, clavando á continuación un palitroque, y otro par algo caído cuarteando.

Brindó luego á un espectador de la barrera del 4, y después de un pase natural, al dar otro cambiado, se le echó el toro encima, librándose por agilidad. Empezaron después los mantazos de pitón á pitón, y el bicho, que se revolvió prontamente, empezó á marearse, aplomándose más y permitiendo al matador que *galseara* un poco, para meterse luego marchándose y dejando a fuerza de alargar el brazo un pinchazo algo caído.

Entrando luego con más seguridad, largó media estocada tendenciosa, y hubo otro mareo de capotes; y más pases, y el toro dobló y volvió á levantarse para entregarse después al quinto cachetazo del puntillero.

Tiempo, siete minutos.

Quinto.—*Centinela*, núm. 75, negro, entrepelado y con bragas y algo tocado de pitones.

Bombita menor dió tres lances y oyó algunas palmas.

Céntimo puso una vara y otra Pinto, toreando Gallito en el quite de frente por detrás.

Céntimo picó tres veces más, resultando buena la última vara.

Murieron dos caballos.

Mejías puso un par abierto, aplaudiéndose la manera de llegar.

Riaño no clavó, colocando, al repetir, uno desigual, doblando los dos banderilleros con un par lo mismo, y Riaño con otro al relance de un capote.

Manuel Torres empezó con un titubeo y algo que no llegó á ser pase, metiendo el Gallo su capote. Como esto sucedió en los terrenos del 3 y había allí mucho viento, corrieron un poco á la res, que se quedó frente al 1, donde Bombita menor continuó pasando de muleta solo, pero dejándose achuchar en ocasiones; prefirió la mano izquierda para muletear, no consintiendo más ayudas, metiéndose bien en el mismo terreno para soltar un pinchazo en hueso, saliendo el estoque despedido á gran altura.

Riaño dió algunos capotazos buenos, para levantar la cabeza del toro, que había acabado por humillar, y Manolo, después de cambiar la muleta de peso por la corriente, añadió unos cuantos medios pases, capoteando por alto el Gallo tres veces.

El bicho, á pesar de tan larga faena, no estaba difícil, salvo la tendencia á la humillación cuando el matador iba á meterse, por lo mucho que éste tardaba en arrancar.

Bombita menor volvió á entrar frente al 4 y soltó media estocada delantera y tendenciosa y otra delantera también en tablas junto a la puerta de arrastre.

Primer aviso.

El matador se metió de nuevo en el mismo sitio y largó un pinchazo, barrenando, intentando en seguida el descabello y saltando el estoque al callejón, donde hirió á un individuo que estaba ente barreras y que ingresó en la enfermería.

Está visto que cuando estoquee este mozo, habrá que ir á la plaza con armadura.

Después de este intento hubo media estocada caída y delantera, otro intento y un metisaca delantero también y el toro murió. Tiempo, dieciséis minutos.

Sexto.—*Baratero*, núm. 56, negro, salpicado, bragado y bien puesto.

Cantaritos, sin colocarse en suerte, puso una vara y el toro empujó á jinete y montura contra la barrera del 10, haciendo el quite Gallito que cambió á la res de terreno.

Camero picó sin caer y Cantaritos garrocheó de nuevo, poniendo después Camero una buena vara en todo lo alto, despidiendo al toro y volviendo el caballo como el arte manda.

Pocas ocasiones hay de prodigar aplausos en este sentido.

Murió un caballo.

Pinturas salió en falso con algún aprieto y luego puso un par desigual.

Almendro aguantó de veras al toro, que venía cortándole el terreno, y puso un buen par.

Palmas.

Pinturas agarró otro algo pasado y reunido de castigo, de los que se van viendo pocos, y el público aplaudió.

Gallito, luchando con la desventaja, ó, mejor dicho, con la resistencia que el viento le ofrecía, empezó á pasar casi en los medios, solo y por bajo, hasta adueñarse del toro, entrando bien á herir y largando media estocada caída que dió fin de la fiesta.

Tiempo, tres minutos.

El nene fué sacado en hombros.

La corrida terminó á las seis y cuarenta minutos de la tarde.

#### APRECIACION

Sigue la racha de buenas corridas, no en lo que se refiere al mérito intrínseco de cada detalle de la lidia, sino á la bondad del conjunto, que es lo que la mayor parte del público busca, sin mostrarse demasiado exigente.

El Marqués del Saltillo envió una buena corrida de toros, bastante igual en presentación, siendo el resultado de ella muy favorable, sin que esto quiera decir que hubiera un solo bicho digno de los mayores encomios por su bravura.

Cumplieron, unos más y otros menos, dejándose torear, sin llevar á la muleta resabios dignos de mención.

Gallo, que día por día y en vista de sus continuos éxitos adquiere mayor confianza con los toros, muleteó á su primero con mano de *magister* en los naturales, y ejecutó otros pases para la galería como acostumbra, intercalando algunos molinetes, y viendo lo noble y pronto que estaba el animal, metió el pie citando á recibir, pero ¡vamos! no hubo las suficientes agallas para ver llegar la cornamenta, y el instinto natural de conservación le obligó á desviarse para soltar un metisaca bajo, que en condiciones normales de entrada se le hubiera silbado de seguro, y que por la superior forma de herir, y recuerdo de la faena, alcanzó una ovación de las mas entusiastas.

En su segundo, cuarto de la tarde, prosiguieron los éxitos del gran lidiador, Guerrita de esta época, que llegará á recostarse en un toro y enseñar á otro á bailar una zarabanda como siga así.

Se dominio sobre las reses, absoluto, tiránico, es imponderable; manda con la muleta, detiene con el cuerpo, los atonta y los prepara, y va perfilándose más cerca y acabará por coger la manera de entrar y llegará á matar como toreara.

Su transformación es radicalísima.

Claro es, que en este toro no probó que puede ser cierto este augurio, puesto que después de torear soberanamente, se marchó al pinchar y acabó con una tendenciosa.

Hay que dar tiempo al tiempo.

Toreando fenomenal, sobre todo en su segundo toro; en quites bueno; en banderillas no le acompañó del todo a fortuna en cuanto al resultado.

El primer toro que llegó á manos de Bombita III estaba algo incierto, y el matador lo toreó con valentía, viéndosele el afán de lucirse; pero debe evitar cosas de tan mal efecto como el de sacar rodilleras al traje, arrodillándose y dirigiéndose así á un toro que estaba seguro de que no acudiría. El público ve y se hace cargo, y rechifla interiormente estas cosas, que más que baladronadas son puerilidades.

Dando el pecho como un hombre entró á matar, y la estocada le resultó buena y en lo alto, oyendo con este motivo una nutrida y merecidísima ovación.

Con el quinto, que también estaba incierto, se eternizó muleteando, y aburrió al toro, que empezó á humillar, dificultando al matador la entrada. Seis veces se metió á herir, con desgracia, puesto que recibió un aviso.

Con el capote no hizo nada sobresaliente, y en los quites oyó palmas en distintas ocasiones por el lucimiento ó la valentía al rematar.

El héroe de la tarde fué ayer Gallito, que reveló de pronto su edad en su ardimiento, en su movilidad continua, en su ansia de oullir y de hacer cosas para ganarse las palmas.

Ayer es cuando tuvimos ocasión de apreciar su intuición torera, y con gusto lo consignamos, puesto que es lo que estábamos echando de menos.

Estimulado por el éxito de su hermano Rafael, cogió la muleta y sólo dió siete pases, pero la mayor parte superiores, porque el toro acudía lo mismo que un cesante á la nómina, y el mozo supo aprovecharlo para dos naturales magnos, otros dos molinetes de lujo y un pase de pecho de verdad, neto y fino, y como tiene estatura y sabe esperar, citó con el pie y se marchó unas mijitas y pinchó, y en la misma suerte largó otro pinchazo, y por último, y esperando á ley como nos pintan, acabó con una estocada *recibiendo* que hizo alargarse al toro, y afianzarse en las patas dejando ver á lo largo del cuerpo un estremecimiento de agonía para caer como una masa.



La ovación resultó indescriptible, apareciendo los tendidos cuajados de copos blancos como en una nevada, jieran los pañuelos de todos los espectadores pidiendo la oreja, que el presidente concedió!

Al último lo toreó cerca y bien; pero como había bastante con lo que antecede, y era la de apaga y vámonos, acabó con una caída y fué sacado en hombros.

Con el capote, superlativo á veces, y abusando en otras. En quites, bien, y en banderillas, merece apuntarse el segundo par que puso al tercer toro, sin convencernos en lo que respecta á la manera de realizar la suerte, pues aunque es loable su valentía para ver llegar, no da en la reunión el quiebro de cintura que es menester, sino que describe un cuarto de círculo y así clava.

Recuérdense á este efecto los magníficos pares que *quebrando*, en la verdadera acepción de la palabra, ha puesto Fuentes en muchísimas ocasiones. Mérito grande le hay indudablemente; pero hay que distinguir.

De los picadores, Camero, que puso una vara excelentísima al último toro, Salsoso y Céntimo.

De los banderilleros, Almendro nada más. Bregando, Riaño.

La presidencia acertada.

El servicio de caballos aceptable.

La entrada, mayor que en la de Beneficencia, sin llegar al lleno.

La tarde espléndida, con algo de viento, y... ¡que se repital!

PACO MEDIA LUNA.

## TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada el día 4 de Junio de 1913.

Una empresa particular organizó esta corrida en honor y beneficio de los Boys Scouts españoles, de Madrid.

Cuatro novillos toros (desecho de tiente y cerrado) con divisa rosa, de la acreditada ganadería de D. Gumersindo Llorente, vecino de Barajas, y los espadas Ricardo Araujo (Araujito) y José Sedano, nuevo en esta plaza, formaban el cartel. De sobresaliente actuaba Julio Marquina.

La entrada cuando salen las cuadrillas es mediana.

Primero.—Negro azabache, y con buena cornamenta.

Araujito, después que el bicho tomó dos puyazos, dió dos lances, viéndose muy apurado.

Como el toro no embistió más á los montados, sonaron los clarines y hubo banderillas de fuego.

Ramón Rodríguez (Manolete) puso medio par en mal sitio, y salió perseguido.

Salvadorillo colocó uno bueno que se aplaudió, terminando el primero de los citados con medio caído.

Araujito, que vestía de lila con oro, se en contró con un toro que humillaba mucho. Dió pases en todos los tercios de la plaza, siendo bueno uno natural, con el que inició la faena, y se quitó al bicho de delante, de una estocada contraria. Palmas.

Segundo.—Negro zaino, y más toro que su hermanito difunto.

Sedano se abrió de capa varias veces, pero no dió más que un lance, siendo achuchado.

Como este novillo no cumplió en varas tampoco, el presidente vo vió á sacar el pañuelo colorado.

Un jaco quedó exánime en la arena.

Cuando Sedano brindó, hubo expectación en las masas. Después de la expectación hubo chunga, pues el público vió que el bueno de Sedano no sabía ni coger la muleta, ni... por dónde empezar. Y empezó dando tres pases por alto y por casualidad.

Luego, una «espantá» tras otra «espantá», y en cuanto Sedano vió que el toro juntó las manos, entró á matar desde diez metros y dió un pinchazo echándose fuera. Después los peones entraron en funciones, hartándose de capotear.

El espada volvió á entrar, dando un mete y saca y saliendo atropellado. Sedano dió

luego media estocada ida. Después intentó descabellar, pasó el tiempo reglamentario y apareció en el ruedo un solo cabestro, y se llevó al novillo tras largo tiempo.

Sedano, resignado—¡qué remedio!—se retiró al estribo en medio de la guasa del público.

Tercero.—Cárdeno, y más pequeño que los anteriores.

Salió bramando y de rotando, pues al primer piquero que entró, le llegó casi al cuello.

El torete tomó cuatro varas, dió tres caídas y mató dos caballos.

Araujito animó un poco el festejo, haciendo todos los quites y rematándolos con valentía.

Mal banderilleado el toro por unos banderilleros que con seguridad no sabían hacer una semana lo que eran las banderillas, pasó á manos de Araujito, que hizo una faena reposada y valiente, porque sufrió dos ó tres coladas serias y no perdió la cara.

Entró desde largo, pero estrechándose, y largó media estocada en lo alto. Siguió la faena solo y desde cerca, y dió dos pinchazos sin soltar.

El toro dobló, levantándole el puntillero. Araujito intentó el descabello, y por fin se entregó el animal.

El último bicho fué negro, bien criado y con buena cuerna.

De salida un piquero le atizó dos picotazos seguidos, manteniéndose en su caballo.

Salvadorillo dió el salto de la garrocha con gran limpieza, siendo muy palmoteado.

Sedano dió un lance (como en su otro toro), y tuvo que soltar el capote de una mano. Como el toro le correspondía a Sedano, y Sedano no hizo ni un quite, el público empezó á gritarle, pero... ¡magras!

Y como el último bicho de esta corrida no tomó tampoco las varas reglamentarias, le fogearon también. Los banderilleros demostraron «grandes deseos», pues «se ofrecieron las banderillas» con gran insistencia, ganándose uno de ellos un buen susto, por que el toro le tiro al poner el único par en toda la corrida.

D. José de Sedano volvió á salir con su «muletilla» y estoque. Con hormiguillo en las piernas y sin «da» un solo pase entró á matar á paso de banderillas, y dió un pinchazo echándose fuera.

Cedió los trastos al sobresaliente, pero cuando el hombre se enteró que si no lo mataba iría detenido, los volvió á coger y mató al novillo de dos pinchazos y una estocada contraria, entrando á paso de banderillas, y saliendo una vez cogido sin consecuencias.

Los capitalistas bajaron al ruedo y le quisieron cortar la coleta, interviniendo la Guardia civil.

Picando, ninguno, y de los banderilleros se distinguieron el sobresaliente Marquina y Salvadorillo, los únicos que no llevaban oro. ¿Va usted a torear otra corrida, Sedano?

JUSEPE

## LA CORRIDA DE ARANJUEZ

Es la de San Fernando una fiesta clásica para los madrileños, y siempre lleva gente al real sitio, sobre todo si, como el viernes último, el calor no es sofocante. Los detalles no varían. El tren, que se queda hervoreando sus últimos vapores; la estación, con sus tres arcos; las calles de árboles añosos; los amplios bancos de piedra con alto espaldar; el palacio, la decoración de jardín, los claustros pretéritos de ladrillo rojo, el Tajo, que gorgotea con húmedo ruido, y el hotel Pastor, y el pueblo con su calle larga y sus tres cafés abarrotados, y sus puestos de baratijas bajo la estatua de Alfonso XII, y los grupos de compañeros de tren, que no se despegan, y las botas, y los rostros de vinoso gesto, y las caras conocidas, y el rum-rum de la eterna conversación de toros, y el cristalino golpeo de las copas, y, por último, la plaza y la corrida.

Para ésta hubo animación, pero la vieja plapla no se cuajó del todo, á pesar de que las últimas faenas del Gallo en Madrid, constituyeron para Aranjuez un gran reclamo. Entre las reses de Olea hubo de todo, aunque ninguna se distinguió realmente por su bravura.

El último bicho lidiado pertenecía á D. Félix Gómez.

Pastor, que continúa en su metódico plan de no excederse ni exponer la piel con la frecuencia de antes, no convenció en su primer bicho; teniendo en contra al viento en el segundo, al que muleteó con valentía y procurando ahormar, para media estocadilla que obtuvo palmas del concurso.

El Gallo hizo la segunda entrega de su obra comenzada en Madrid, en lo que se refiere al trapo rojo y á los adornillos y gallardías; pero el hombre pinchó sin arrestos y recibió un aviso, mostrándose en el penúltimo el de siempre, torerazo con la muleta y deficiente al estoquear.

Bienvenida es un *echao pa atrás* que puede poner academia de toreo fino, vistoso y alegre, pero esto es poco para los tiempos que corren.

Los tres espadas, con el capote, estuvieron bien, distinguiéndose en los quites por las florituras Gallo y Bienvenida, y por la seguridad, colocación y conciencia, Pastor, tranquilidad y confianza de los picadores.

Alvaradito fué alcanzado y tirado al suelo por el segundo toro, que buscó ansiosamente el medio de acribillarle, teniéndole tendido sobre la arena; pero el banderillero resultó ileso, demostrando que se puede estar mes y medio entre los cuernos de un toro sin menoscabo del físico. Avia, al caer del caballo, se lesionó un brazo, ingresando en la enfermería.

Y no hubo más, y tomamos el tren con cierto apuro, y volvimos á ver el verde Tajo y el turbio Jarama, y la Compañía Colonial, en Pinto, y sufrimos el ajetreo constante de los frenos, y soportamos las báquicas canciones de los *touristas*, bajo los avergonzados farolillos del coche, y percibimos las lejanas luminarias de Madrid, y dimos fondo en la estación de Atocha, asendereados y molidos como el año pasado, y el anterior, y el otro, y entre el perfume de la rica fresa, que aún nos acariciaba en Madrid, como un perfume traído en escusas desde Aranjuez.

MARIANITO.

## Desde Sevilla

Apreciación de las corridas de feria verificadas en los días 17, 18, 19 y 20 de Abril de 1913.

El cartel de toros y toreros organizado por la empresa para complemento del cartel de festejos de nuestra hermosísima feria, no dejaba nada que desear, pues las ganaderías que figuraban eran las de más cartel, y los espadas los de más tronío. Por esta causa las entradas han sido tremendas, excepción hecha de la primera corrida, en la que hubo un vacío desconsolador.

La animación para las mismas era extraordinaria, no solamente en Sevilla, donde se discutía sin tino por los partidarios de unos y otros, sino de fuera, como lo demostraba el gran número de forasteros que nos han visitado.

No voy á hacer una revista detallada de cada corrida, porque entonces me extendería demasiado; por eso al principio titulo estos renglones como apreciación, y sin inclinarme á un lado ni á otro voy á ocuparme del trabajo de los toreros, dando á cada cual lo suyo y sin quitar un punto ni una coma á todo cuanto voy á detallar, que es lo que han visto mis ojos que á todo el mundo miran igual.

Ricardo Torres.—Con su hermano Manolo y con Rafael Gómez, componía el cartel de matadores de la primera tarde.

A las primeras de cambio comprendimos que este diestro venía con las mejores intenciones de quedar bien, pues á su primer toro de la primera corrida, lo empezó á torear de capa intercalando bonitas verónicas, navarras y de frente por detrás, que fueron premiadas con un diluvio de palmas.

Encontró en inmejorables condiciones á su bicho, y lo trasteó tan valiente como ceñido, dando pases de pecho, redondos y molinetes superiores, y todo á dos dedos de los pitones, sin perder la cara al bicho en toda la faena. A volapié y con habilidad suma colocó todo el acero un poco delanterillo, que fué lo suficiente para que el de Santa Coloma doblara para siempre.

Con un soberbio quiebro de rodillas saludó al cuarto toro de la primera tarde, siguiendo sus alegrías después en los lances de capa que dió al mismo toro. Continuó apretándose en los quites, haciendo algunos de verdadero mérito, y después, con la muleta, nos demuestra una vez más que domina la suerte una barbaridad, y que se arrima en esta suerte dos barbaridades. Una estocada corta un tantito atravesada, entrando con la habilidad de costumbre, y un



descabello á la primera, pusieron al bicho en condiciones de que lo arrastraran las mulillas. Palmas.

No volvió á torear hasta la tercera corrida, en la que se lidiaron los tremendos miuras, y aquí sí que vimos que el único torero que no pierde los papeles con estos toros, y el que mejor los torea es Ricardo.

De primeras se las tuvo que entender con un bicho grande, colorado y con dos pitones enormes, al que dió tres lances, un farol tan apretado que el bicho le quitó la montera en el derrote, y un recorte final muy ceñido.

Practicó en este bicho una apretadísima faena de muleta, toreando con la voz, el cuerpo y la vergüenza torera, más que con la muleta. Fué una faena tan valiente y tan á conciencia, que á los cuatro muletazos se apoderó por completo del miureño. Tirando á asegurar, y entrando mucho mejor que es costumbre en este matador, propinó una estocada delanterilla que tiró patas arriba al de D. Eduardo.

La ovación fué de las grandes.

Al cuarto lo toreó como siempre, metido entre los pitones, y con cuarteo que fué silbado atizó un pinchazo, volviendo á la carga de nuevo con una estocada corta, entrando mucho mejor que la vez anterior, y que terminó con la vida del astado. Ovación.

Con un buey solemnisimo de Benjumea se las tuvo que entender de primeras en la cuarta corrida, no teniendo lucimiento en la faena con la flámula, puesto que el bicho al salir del primer pase se coló en el callejón, y costó Dios y ayuda el sacarlo, volviendo después á colar, de donde una vez que salió se lió Ricardo con él, y tirando á asegurar y sobre tablas, le propinó una estocada delanterilla que fué precedida de un certero descabello. Ovación al matador y horrorosa pita al ganadero.

Tomó los palos en el quinto, clavando un par bueno, llegando superiormente á la cara, y después, con la muleta, volvimos á ver un trasteo cerquísimo y reposado, que fué coronado con una estocada atravesadilla y un descabello al primer golpe. Muchas palmas.

Y aquí termina la labor de Ricardo en las tres corridas de feria en que ha tomado parte, en las que como el lector verá, sin recurrir á recursos que ya no están en su categoría, ni á ventajas con los compañeros, y, sobre todo, sin hacer nada del otro jueves, puesto que sólo ha hecho cumplir como bueno que es, ha sido el que ha llevado el gato al agua, comprendiéndolo así el público, que durante la lidia del octavo toro le hizo dar una vuelta al ruedo, y al terminarse las corridas le despidió con verdaderas muestras de entusiasmo.

Rafael Gómez.—Mal, muy mal le ha ido en las pasadas corridas de feria al mayor de la dinastía de los Gallos, y verdaderamente que es de sentirlo tratándose de un torero de su categoría, que á todos nos tiene demostrado lo bueno que es cuando él quiere arrimarse.

Pero, señores míos, no ha camelado bienes de fortuna, y por esta causa, con su trabajo se han registrado espectáculos vergonzosos que no debía haber consentido él mismo.

Unicamente en la primera de feria toreó superiormente al bicho quinto, de Santa Coloma, que era un tarro de manteca y que podía haberlo matado con mucho más lucimiento que lo hizo, y en la cuarta tarde, al segundo bicho de Benjumea lo toreó metido entre los pitones y con pases de verdadero maestro, tumbándolo también con mucha brevedad y muy bien.

Fueron las dos únicas ovaciones que ha escuchado en las cuatro corridas.

Después, ni con los urcolas, ni con los miuras, ni en un toro de Santa Coloma, ni en otro de Benjumea, ha querido hacer nada, y ha escuchado las broncas más grandes que caben, escuchando recados presidenciales y dejando ir al toro sexto de la cuarta corrida á los corrales después de haberlo mechado. Un escándalo que, por el buen deseo de hacer favor á este diestro incomprensible, no describo.

Al terminar la lidia de este toro ingresó en la enfermería con la mano derecha dislocada, lo que le impidió continuar la lidia.

En quites y toreando de capa no le vimos nada de particular, y únicamente unos pares de banderillas y tres ó cuatro quites, merecen el calificativo de superiores y dignos de la fama que goza Rafael.

Cocherito.—Toreó en la segunda tarde, y aunque su trabajo ha sido en conjunto bueno, no ha dejado ese sabor de boca que requiere una repetición.

Su labor con la flámula sólo ha ido encaminada á ahorrar las cabezas de los bichos, sin pretender adornos ni tonterías, y al herir, muy breve en los dos bichos y sin grandes arrestos al estoquear al primero, en el que pareció que le había tirado el acero.

En los quites y toreando de capa, muy serio y adornado, y con las banderillas, con más

voluntad que fortuna, pues el par triple que intentó poner, no le resultó por haberse desprendido tres palos.

Manuel Torres.—Venía que echaba humo en la primera tarde, y vimos en el pequeño de los Bombas mucha valentía y no menos deseos de complacer al respetable, lo que consiguió en muchas ocasiones, probándolo el entusiasmo con que se le aplaudió.

Con un pase ayudado por bajo con ambas rodillas en tierra, saludó al primero de la primera tarde, siguiendo después con pases de distintas marcas, entre ellos de molinete y uno de pecho asombroso por la forma de apretarse en la ejecución.

Un pinchazo en lo duro citando á recibir, y una estocada superior á volapié que dió en tierra con el de Santa Coloma. Ovación.

En el sexto, que era un bicho de cuidado, no estuvo tan lucido ni se arrimó tanto como en el bicho anterior, tumbándole de dos estoconazos y dos intentos de descabello. Las opiniones se dividieron.

Toreando de capa al primero se hizo aplaudir, pues estuvo muy cerca y se ciñó mucho en las verónicas que dió. En quites estuvo mejor aún, pues se pegó al costillar y dobló el cuello á los toros como un desesperado novillero.

Toreó en la cuarta corrida los toritos de Benjumea, y al tercero de la serie lo toreó muy bien de capa, aunque hubo exceso de movimiento de pinreles. Con la flámula practicó una faena muy buena, sobresaliendo los pases de pecho con la derecha. Citó á recibir, y en esta suerte sepultó el acero en todo lo alto, un poquitín delanterillo, rodando el bicho en seguida y recibiendo una entusiasta ovación.

En el séptimo realizó una faena sobre la mano izquierda, apretándose mucho y demostrando gran cantidad de vergüenza torera. Un pinchazo en lo duro entrando bien, y una estocada superior á volapié, entrando y saliendo superiormente, que fué justamente aplaudida. Toreó de capa é hizo quites con un bonito estilo, doblando muy bien el cuello á los toros.

Como su labor ha dejado muy satisfecha á la afición, también tuvo que recorrer el ruedo en unión de Ricardo, recibiendo una entusiasta ovación durante la lidia del toro octavo.

Joselito Gómez.—Sigue tan fatuoso y presumido como en las corridas de Pascua, y como el público se dió cuenta en seguida, no ha aplaudido con el entusiasmo de otras ocasiones las faenas que ha practicado, contribuyendo á ello el que tampoco ha querido arrimarse, y solamente en el octavo toro de la última corrida, ha hecho una faena completa, que fué premiada con una gran ovación, que José recibió diciendo á voz en grito que era el mejor.

Toreó en la segunda de feria con su hermano Rafael y Cástor Ibarra, y en su primer toro hizo una faena buena, pero muy movida y con desplantes de novillero, como son las pataditas, tocar los pitones y dar puñetacitos en el testuz. Una estocada entrando con el brazo completamente suelto, dió en tierra con el bicho. Ovación.

Al último lo toreó muy movido y con el pico de la muleta, atizando como final una estocada caída y atravesada que tumbó al de D. Félix. Al arrastrarse el bicho se oyeron pitos y algunas palmas.

En los miuras no me gustó tampoco, aunque en su primero dió varios pases de relumbrón que aplaudieron las masas. Una estocada traserilla tiró patas arriba al bicho, y José recibió una ovación.

Con una faena incolora y propia de un novillero malo, toreó al sexto, finiquitándolo de una estocada en el chaleco que fué pitada con justicia. Toreó de capa al primero movidísimo y zaragatero, y al último, que era un pavo, no le quiso ni ver con el capote en la mano.

En la última tarde se las entendió de primeras con un manso, y después de torearle regularmente nada más, atizó un espadazo saliendo la punta del acero, y después una estocada caída precedida de un intento de descabello, que fué coreado todo con una extraordinaria silba.

En el último realizó una faena tan cerca que no cabe más, tocando los pitones y hasta mordiendo los. El toro hecho un marmolillo, y por añadidura quedado y casi inofensivo, pues no tenía respeto; pero José, que tiene conocimientos de sobra, se aprovechó y ejecutó una faena superior de verdad, que fué aplaudida con verdadero entusiasmo.

Un pinchazo en lo duro llevándose el arma, y una estocada traserilla, hasta la mano, que tumbó para siempre al morito, y José fué sacado en hombros de sus entusiastas.

Toreando de capa no hizo nada extraordinario, y en quites hizo alguno de positivo mérito.

Del personal de las cuadrillas, merecen plácemes por su buen trabajo en todas las corridas, Enrique Alvarez, Barquero, Patatero,

Sánchez Mejía, Posturas, Pala, Blanquet, Cuco y Almendro.

Y los picadores Chano, Arriero, Medina y Pino.

Los toros.—Pertenecieron los lidiados en la primera corrida á la ganadería del conde de Santa Coloma, y fué una corrida terciadita, cortitos de pitones, muy gordos y muy bien presentados, teniendo en cuenta que ya no se estilan los toros de treinta arrobas ni mucho menos.

Se dejaron torear en todos los terrenos, no habiendo más que el sexto que presentó algunas dificultades, pero conste que no tuvieron nada de particular. Los mejores fueron los lidiados en primero y quinto lugar.

Los toros de D. Félix Urcola que se corrieron en la segunda tarde, también estuvieron muy recogiditos de pitones, y no fueron tampoco muy grandes. Se acercaron á los caballos con voluntad, y no presentaron dificultades en ningún tercio de la lidia.

En la tercera de feria se lidiaron bichos de D. Eduardo Miura; fué la corrida mejor presentada, y no respondieron en nada á su «abolenço», pues se dejaron torear como otros cualquiera. Se acercaron bravos y con mucho poder á los caballos, y hubo bicho que á su salida arrancó aplausos por lo bien criados que estuvieron todos en conjunto.

Los herederos de D. Pablo Benjumea mandaron ocho toros chicos y desiguales para la última tarde, y por añadidura mansos, pues todos llegaron al último tercio buscando la salida, y no se acercaron á los caballos con franqueza, pues hubo necesidad de echarles los caballos encima, y recurrir al escandaloso acoso.

Y aquí termino mi misión revisteril sobre las corridas de feria, en las que, como el lector apreciará, hemos tenido de todo como en botica. Y hasta el domingo 27, concurso de ganaderías, para Gallo, Cochero y Vázquez, se despiden de ustedes

JOVERGUI.



El sábado 16 de Agosto y con motivo de la feria del Socorro, se verificará en Viti-gudino una corrida de seis toros de la ganadería de D. Ignacio Cobaleda, de Campoce-rrado, oriundos de la vacada de Juanito Carreros, actuando como estoqueadores Rufino San Vicente (*Chiquito de Begoña*) y Francisco Madrid.

## OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico.

GUERRITA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

TOMÁS ORTOS RAMOS.—*El primer torero Lagartijo* (contestación á L. y F. y su tiempo, por Peña y Goñi; un volumen en rústica 1 peseta, PACO MEDIA-LUNA.—*Diccionario cómico taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas.

—*Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.

—*Anuario de EL TOREO en 1885*; un volumen rústica, 1 peseta.

PASCUAL MILLÁN.—*Trilogía Taurina*. Primera parte, 3 pesetas.

—Segunda parte, 4 pesetas.

JOAQUÍN BELL SOLA.—*El toro de lidia*, un volumen, tres pesetas.

## LIBRERÍA

SUCURSAL DEL CENTRO EDITORIAL DE

M. NÚÑEZ SAMPER

34, SAN BERNARDO, 34.

Gran surtido en obras científicas y literarias, libros de texto y de primera enseñanza, objetos de escritorio, papel de cartas desde cincuenta céntimos estuche, lapiceros y un inmenso surtido en tarjetas postales desde cinco céntimos una.

Centro de suscripción á toda clase de obras y periódicos.

Especialidad en tarjetas, recordatorios, esquelas de funeral, y toda clase de trabajos de imprenta.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

En los Heros 19  
Teléfono 993.—Apartado de Correos.